

EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

T.^o LXXVIII

SAN SEBASTIÁN 30 DE JUNIO DE 1918

N.^o 1203



EDUARDO SANZ Y ESCARTÍN

EDUARDO SANZ Y ESCARTÍN

CUANDO este ilustre navarro fué elegido Senador por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, la Revista EUSKAL-ERRIA, que siempre guardó para el Sr. Sanz y Escartín todos los respetos y admiraciones, se propuso dedicar unas líneas como tributo de justicia a su honda labor de publicista, pensador y político eminente.

El Secretario perpetuo de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, no es un político del momento, ni que busca en la excentricidad de las ideas una plataforma para escalar el Poder.

El Sr. Sanz y Escartín es un hombre de estudio, que lo mismo en los debates de la Real Academia, como desde su actuación en los importantes Gobiernos civiles de Madrid y Barcelona, ha abordado con tanto acierto los más graves problemas sociales, que su figura no es conocida solamente entre la alta mentalidad española, sino en los centros más importantes de cultura extranjera.

Pero puesto que recientemente se ha publicado un libro en el que se habla con extensión del pensador navarro, creemos más acertado transcribir algunos de sus párrafos, ya que se trata de uno de los mayores aciertos del escritor donostiarra Adrián de Loyarte, también Académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Este libro es «El Genio Vasco» y hablando de Sanz y Escartín, dice:

«Tócame hablar en estas páginas de otro hombre que bien puede decirse supo remontar el vuelo de su personalidad, hoy ya ilustre, con el esfuerzo personal de su obra, con la virtud exclusiva de su trabajo y con la poderosa lumbré de su fe inquebrantable.

»Este es D. Eduardo Sanz y Escartín, navarro de nacimiento, vasco de sangre y de corazón. Publicista tan ilustre que casi todas las producciones suyas, pasando las fronteras, traducidas están en no pocos idiomas; consagradas en las academias científicas de mayor renombre, y ensalzadas ante la crítica europea con justicia, que enaltece a la patria. Sanz y Escartín es político, es escritor y, sobre todo, es un hombre de talento y de preparación nada común.

»Era bien joven el Sr. Sanz y Escartín, cuando surcando los mares estudió el movimiento comercial e industrial de la América del Sur, llevando en su espíritu toda la intensidad de la juventud y el entusiasmo de un alma generosa y preocupada por el saber. Y sin embargo; el destino le obligaba a volver a su patria, donde las dulzuras íntimas de los suyos y el acendrado amor que por el estudio sentía, lo colocasen en un lugar donde poder estar en continuo trato con los textos y los hombres de saber.

»Así estudió su carrera. Y así se doctoró en leyes y en filosofía y letras. No tardó mucho tiempo en dar a conocer el fruto de sus vigili-
lias, y su asidua familiaridad con los más grandes escritores, economistas y políticos; sus tendencias y sus predilecciones.

»Mas Eduardo Sanz y Escartín no se contentó con seguir pasivamente la huella que dejaron luminosas inteligencias en las que él buscó las primeras fuentes de su saber; sino que acudiendo allí donde pudiese contrastar el oro de ley de la ciencia y la erudición; forjaba su acero espiritual, riñendo en certámenes públicos las nobles y generosas batallas del *gay saber*.

»Así fué en Zaragoza por los años 1879 al 80, donde destacó su personalidad literaria, llevándose un premio con su «Ensayo crítico sobre el Imperio de Carlomagno». Y así también en Salamanca, donde presentó uno de los estudios más brillantes y mejor escritos acerca de la «Misión de Polonia en la Historia general de Europa».

»Sin embargo de esto, su personalidad intelectual no quedó en estos trabajos definitivamente subrayada. Aquella predilección suya por los estudios económicos y político-sociales que en edad tan temprana se atisbaron en su viaje a América, renováronse con verdadera actividad a poco de terminar sus estudios fundamentales.

»Y aquella vigorosa cultura que en pocos años acertó a señorear las más complicadas disciplinas filosófico-económicas, supo exteriorizarse en un prólogo que no llamó la atención tan sólo en España, sino aún muchísimo en el extranjero.

»Este prólogo fué un comentario brillantísimo y muy meditado al estudio de Edmundo Scherer, sobre «El sufragio universal y la democracia», y son palabras de Sanz y Escartín las siguientes, que demuestran que cuando las escribió con motivo de la muerte del malogrado periodista D. José Anchorena, Sanz y Escartín mantenía muy firmes sus convicciones religiosas y socialmente conservadoras.

»Enemigo del sufragio universal, que lo considera como uno de los más grandes males que cayeron sobre España, dice: «Gracias al sufragio universal (aquí transcribe Sanz y Escartín el trozo de un estudio de Henry George) el poder se encuentra en manos de los que no se interesan directamente en la marcha de los asuntos públicos, que atormentados por la necesidad o embrutecidos por la pobreza están dispuestos a vender sus votos al mejor postor o a seguir al demagogo que grite más fuerte.

.....

»Basta con un puñado de dinero en un día de elecciones para moverla en uno u otro sentido; el poder cae fatalmente en manos de agiotistas que lo compran y venden, como los pretorianos vendían la púrpura romana» (1).

»Y comentando estas aseveraciones del gran publicista francés, añade por su cuenta Sanz y Escartín:

«A esta situación conduce con paso acelerado el progreso en la democracia... ¿Quién oye el clamor de la opinión en demanda del sufragio universal que debería llenar los ámbitos de España en víspera de su planteamiento?

»Acudid a nuestras llanuras de Castilla, a las montañas del Norte, a nuestra cálida Andalucía, y por todas partes sólo veréis en lo material gentes necesitadas de trabajo y de sustento, y en lo moral hambre y sed de justicia y de esperanza.» «El sufragio universal —continúa— avivará en la multitud las pasiones políticas y con ellas la indisciplina social a que desgraciadamente somos tan propensos; fomentará los rencores y las luchas en las localidades, aumentando los elementos de discordia; la muchedumbre ávida y extraviada de las grandes ciudades pesará en los destinos públicos... » (2).

»Sanz y Escartín no habló en político, habló en profeta, y sencillamente lo que hace ya muchos años afirmó el ilustre publicista hoy es en casi toda España una realidad política, bien lamentable por cierto en muchas poblaciones.

*
* * *

»Pero Sanz y Escartín continuó su labor conservadora en el orden económico y en el social. Al ponerse en contacto con una gran parte de la sociedad española, cuyas fecundas aspiraciones estriban en el trabajo generoso y creador, giró su vida en rededor de los grandes problemas europeos y comprendió que la salvación de las sociedades se basan en el esfuerzo individual, en su sentido moral, en su ética.

(1) Prólogo al libro de E. Scherer «El sufragio universal y la democracia», páginas XXIII y XXIV.

(2) Prólogo del libro de E. Scherer «El sufragio universal y la democracia», páginas XXV y XXVI.

»Economista; siempre supo defender la protección de la industria nacional, aunque con su verdadera doctrina económica. Sanz y Escartín mantuvo al efecto correspondencia asidua con las primeras figuras de la escuela economista liberal, y tenido como tal en los principales centros intelectuales de Europa, se ha mantenido siempre dentro de los principios de la equidad, la justicia y el sentido esencial y fundamentalmente conservador.

»Y no otra cosa suponen las teorías por el ilustre publicista defendidas en su libro «El Estado y la Reforma social», donde al lado de un doctrinarismo conservador, inicia la necesidad de la protección que el Estado debe llevar a cabo sobre la clase necesitada, preconizando como fundamento moral de aquella reforma la moral precisamente del mismo Evangelio.

»Asunto importante, como escabroso fué el tema elegido por el Sr. Sanz y Escartín para su libro; y sin embargo, tan admirablemente lo desarrolló, tal maestría empleó en la exposición, que una autoridad como el Cardenal Sancha, de dulcísima y muy grata memoria, calificó la obra del Sr. Sanz y Escartín en una de sus pastorales, de Biblia de las cuestiones sociales.»

Z.